
las cambiantes formas de sociabilidad y de construcción de identidades en Lima metropolitana

edith aranda dioses*

A veces ciudades diversas se suceden sobre el mismo suelo y bajo el mismo nombre. Nacen y mueren sin haberse conocido, incomunicables entre sí. En ocasiones hasta los nombres de los habitantes permanecen iguales, y el acento de las voces e incluso las facciones. Pero los dioses que habitan bajo los nombres y los lugares se han ido sin decir nada, y en su sitio han anidado dioses extranjeros.

ITALO CALVINO, *Las ciudades invisibles*.

Resumen

Lima ofrece hoy la imagen de varias «ciudades» a su interior. Entre ellas tiene lugar una fragmentación sociocultural, expresada en distintas formas de sociabilidad y nuevos sentidos de pertenencia. Estas «ciudades» se comunican entre sí y se conectan con el mundo globalizado a través de los medios de comunicación masiva, y por medios virtuales. La metrópoli constituye así un «espacio comunicacional». Tomamos en cuenta los referentes materiales, simbólicos y comunicacionales que han transformado las formas de sociabilidad y la construcción de identidades en el escenario urbano de Lima.

Palabras clave: identidades, imaginarios, fragmentación, medios de comunicación masiva, medios virtuales

* Magíster y Licenciada en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú, con estudios de Doctorado en Ciencias Sociales-Universidad Nacional Mayor de San Marcos. <editharanda@uni.edu.pe, earanda@pucp.edu.pe>

Las formas de sociabilidad y la construcción de identidades que se revelan en las experiencias urbanas de los habitantes en Lima metropolitana, nos dan cuenta de los cambios en los modos de *estar y sentirse juntos*, y de la desarticulación de las formas tradicionales de cohesión. Claro está, ciertas prácticas sociales urbanas son mediadas por nuevas redes informáticas que nos conectan con el mundo globalizado. Intentamos contribuir al análisis y discusión de estos cambios en la ciudad capital, aunque sin pretender dar cuenta del amplio debate académico internacional y local en torno a los temas de fragmentación y segregación de la ciudad.¹

Durante mucho tiempo los sectores populares urbanos, en su mayoría compuestos por población migrante, se han instalado no solo en la periferia sino también en el centro de la ciudad, otorgándole nuevos significados, imponiendo la ruptura de patrones de comportamiento urbano, e incluso trasgrediendo la normatividad vigente. Su sola presencia implica un desafío radical a las exclusiones y privilegios debido a que intentan acceder a los bienes que representa la ciudad. Han dado paso, como señala Julio Calderón, a la conformación de una *ciudad ilegal*.² Al mismo tiempo esta se transforma experimentando una masificación estructural y una fragmentación sociocultural que combina segmentación, exclusión social y discontinuidad en el campo de la cultura. Este se caracterizaría según Jorge Larraín (1996: 17): «[...] por una serie de intersticios o vacíos culturales, los cuales serían ocupados por elementos foráneos provenientes de la globalización y de la forzosa apertura cultural que ella provoca».

Si bien este proceso de fragmentación se da en el conjunto de la sociedad, nuestro análisis hace referencia a su particular expresión en la escena metropolitana. En ella los contrastes materiales y la heterogeneidad simbólica marcan el paisaje urbano. Como resultado de un abigarrado proceso de urbanización —que en la experiencia peruana no tiene como soporte la industrialización— ya no podemos entender la ciudad desde una visión dual (centro-periferia), sino reconocer que la vida cotidiana transcurre en una ciudad fragmentada y diversa,³ lugar de encuentro de grupos humanos heterogéneos en una mezcla de extraordinaria complejidad a partir de la cual se construyen nuevos sentidos de pertenencia. En alusión a esta experiencia, Sinesio López (1997) señala: «[...] gracias a la acción de las ciudades los migrantes cambian de identidad: ellos dejan de ser indios o campesinos indígenas para devenir, no criollos urbanos,

¹ Al respecto destacan los aportes de Manuel Castells (1998, 2006), Horacio Capel (1974, 2003), Néstor García Canclini (1992, 1995), David Harvey (1992), y con relación a Lima metropolitana tenemos los estudios de Wiley Ludeña (2006), Elio Martuccelli (2000) y Daniel Ramírez Corzo N. (2008). Estos autores se refieren a la ciudad fragmentada, ciudad difusa, ciudad estallada o ciudad fractal, para analizar el mismo fenómeno.

² Este autor considera que la ciudad ilegal «es producto de prácticas sociales y mediaciones presentes en el proceso de urbanización e implica, la interrelación de fenómenos ubicados en el orden del sistema (poder político y económico) y en el mundo de la vida [...] La consecuencia ha sido la formación de los barrios ilegales, las invasiones y los alquileres subestándar». (Calderón 2005: 29).

³ Asumimos la perspectiva de Agnes Heller (1977: 20), sobre la vida cotidiana como: «el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de hombres particulares, los cuales a su vez crean la posibilidad de la reproducción social».

sino cholos. El resultado final no es una comunidad homogénea y uniforme sino ‘la unidad de lo diverso’» (citado por Ávila Molero 2003: 56).

En el contexto de una urbanización vinculada estrechamente a la globalización,⁴ nos centraremos en el proceso de fragmentación sociocultural en el escenario urbano y cómo este último constituye para la vida cotidiana de sus habitantes un *espacio comunicacional* que ha transformado la interacción social.

1. Localización urbana y cambios socioculturales en la globalización

En las sociedades de América Latina en proceso de globalización la vida cotidiana emerge como el espacio estratégico de las tensiones que recrean el *estar juntos*, y también como lugar de hibridación de todas sus manifestaciones: religiosas, étnicas, políticas, sexuales, etcétera (García Canclini 1992). Desde la diversidad cultural de las historias la vida cotidiana no solo resiste a la globalización, sino que negocia e interactúa con ella. El capitalismo global marca una nueva dinámica en la escena urbana. En las metrópolis se instalan las sedes de los mercados financieros, dominados por la especulación cambiaria. Con el avance de la globalización esos mercados son los más rentables; cada vez más la distribución del ingreso en el mundo responde a las operaciones virtuales efectuadas por el sector financiero. Esta es la manifestación más clara del capitalismo global, que a juicio de Celso Furtado (1998: 2) sustentaría el sistema mundial de poder.

Las ciudades son territorios donde interactúan tendencias importantes del mundo moderno, y donde sus efectos son fácilmente visibles (Sassen 2007: 133). En particular las ciudades latinoamericanas experimentan procesos de urbanización y globalización notablemente acelerados y estrechamente ligados. Estos procesos expresan nuevas condiciones de la modernidad. En algunos casos experimentan la metropolización, que consiste en la transformación cualitativa y a la vez funcional y morfológica de las ciudades, donde los fenómenos de *conectividad* tienden a prevalecer sobre las relaciones de *proximidad*. Así, Lima como metrópoli materializa ciertas tendencias macrosociales de la globalización; entre ellas el auge de las nuevas tecnologías informáticas, y una mayor presencia de la diversidad sociocultural.

Estas ciudades son marcadas por el crecimiento de los flujos informáticos. Las contradicciones de la urbanización son evidentes: mientras ella propicia mecanismos de transformación de la vida campesina, nuestras ciudades sufren una *des-urbanización*. Este fenómeno es explicado a partir de distintas concepciones: desde a) las hipótesis sustentadas por los cambios socioeconómicos de signo neoliberal (Carrión y Wolrad 1999; Martín-Barbero 1998), b) teorías que verifican el avance de la sociedad de la información (Castells 1998; García Canclini 1995), o c) perspectivas que explican la relación entre el urbanismo y la modernidad, así como sus consecuencias en la actualidad (Joseph 1988).

El conjunto de estos análisis da como resultado la imagen de ciudades cada vez más dispersas y fragmentarias, en donde se privilegia la circulación y el flujo, en desmedro de los lugares de reconocimiento (García Canclini 1995). Para Martín-Barbero (1998) se trata en definitiva de la destrucción de los lazos

⁴ La entendemos, siguiendo a Octavio Ianni (1996: 5), como la formación de una comunidad mundial concretada en las realizaciones y las posibilidades de comunicación, información y fabulación abiertas por la electrónica.

vecinales en los procesos de anomia social, impulsados por la economía de mercado, y que de esta forma confundirían al espacio público con esta; al ciudadano con el consumidor.

En este sentido, la *desurbanización* concebida como un fenómeno que pone de manifiesto las contradicciones de la modernidad en nuestras ciudades, promueve el olvido de los ideales modernos de apertura, igualdad y comunidad; en vez de alentar la universalidad de derechos. Este desencuentro de la urbanización con el ideario moderno se expresa en la separación entre sectores diferentes, irreconciliables, en un contexto donde cada vez más se restringe el encuentro ciudadano.

El complejo proceso de urbanización trae consigo, entre otros, dos hechos que nos interesa destacar. El primero consiste en que cada vez más habitantes de la ciudad, al perder sus referentes culturales, inseguros y desconfiados, la utilizan menos, restringen los espacios en que se mueven, los territorios en que se reconocen; es decir, no disfrutan plenamente de la ciudad como espacio de interacción social. El segundo es que ante el desempleo creciente más gente sobrevive en la ciudad, en la mayoría de los casos, incorporada a un empleo precario. Se trata de un amplio contingente de fuerza laboral que no participa en relaciones asalariadas propiamente capitalistas como parte del proceso de modernización, dinamizado por el desarrollo urbano.

El primer fenómeno atraviesa toda la ciudad, y se manifiesta —por ejemplo— en la tendencia actual de amurallar y enjear las áreas residenciales, e inclusive los espacios públicos (calles, parques, plataformas deportivas). Esta situación no solo se presenta en las zonas de altos ingresos, sino que se observa ya en barrios de población con bajos ingresos, cuyo origen está asociado a la autoconstrucción y a la vivienda social. Este proceso va acompañado con un sentimiento de temor frente a los lugares no conocidos o no utilizados, y expresa una percepción de desconfianza y amenaza frente al «otro», a quien se percibe como ajeno. El uso limitado de los espacios públicos como espacios de interacción social tiende a la *privatización de la vida*;⁵ esto va de la mano con estigmatizar a algunos grupos de población excluidos. Asimismo pone de manifiesto una nueva configuración simbólica y espacial de la ciudad que va a impactar en la interacción ciudadana, generando un imaginario que percibe el espacio público como peligroso (González 1995). En otras palabras, del espacio público como lugar en que se visibiliza la sociedad y en que aparece la alteridad, se transita a un espacio donde el sujeto como tal se encuentra enfrentado con una vorágine marcada por el *peligro*.

Con relación al segundo fenómeno, el proceso de urbanización en nuestro país, antes que a la modernización industrial aparece ligado a la migración masiva procedente en su mayor parte de centros urbanos intermedios —entre ellos una parte significativa de la zona andina—, hacia ciudades principales, dando paso a la reorganización de estas de modo apremiante. Es decir, frente a la rapidez y masificación del traslado de población nos enfrentamos a la falta de planificación urbana que ejecute una política de ordenamiento territorial, mientras que la economía urbana no genera suficientes puestos de trabajo.

⁵ Según Jordi Borja (2003) el espacio público «es un espacio de pluralidad, condición propia de la constitución de la política y de la construcción ciudadana». Desde esta perspectiva, la calle y las plazas serían los ejemplos clásicos de espacios públicos, donde uno aparece ante los otros y viceversa.

Esta experiencia trae consigo una *terciarización marginal* de la economía urbana, conformada por una mano de obra sobrante. Desde el punto de vista de Aníbal Quijano (1998: 70), se trata de un «polo marginal» de la economía: un conjunto de ocupaciones o actividades establecidas en torno del uso de recursos residuales de producción, que se estructuran como relaciones sociales de modo precario e inestable; que genera ingresos reducidos, inestables y de incompleta configuración respecto del «salario» o de la «ganancia»; que producen bienes y/o servicios para un mercado constituido por la propia población de trabajadores «marginalizados». Se trata, según el mencionado autor, del nivel más dominado de la estructura de poder del capital.

La incapacidad de los gobiernos para enfrentar el deterioro de la calidad de vida de la mayoría, que sufre la escasez de puestos de trabajo, ha hecho posible la emergencia de la «cultura del recuseo». Esta recrea formas de sobrevivencia, insertando en la modernidad urbana estrategias que nacen de la iniciativa popular para obtener ingresos a través de la autogeneración de puestos de trabajo. Pero su rentabilidad es tan baja que no permite sino ingresos para la sobrevivencia familiar y/o la reproducción de la misma actividad económica, sin ningún margen de acumulación o de capitalización.

Lo señalado anteriormente nos exige diferenciar entre a) la emergencia del *modernismo arquitectónico*,⁶ y b) la modernidad en la vida urbana, diferenciación que manifiesta una lacerante asimetría. En nuestro caso Lima es una ciudad pobre en términos de calidad de vida; en la cual un precario entorno urbano, representado por las barriadas, coexiste con una arquitectura que presenta propuestas estéticas modernas en las zonas urbanas consolidadas.

Así también algunas edificaciones coloniales y republicanas del centro histórico se conservan en buen estado. Sin embargo, la plena «recuperación» del centro histórico enfrenta el progresivo despoblamiento de esta zona en los últimos cuarenta años, experiencia vinculada al desarrollo de la metropolización. El abandono del *centro antiguo* está acompañado por el deterioro de su imagen urbana, evidente en las condiciones que presenta la planta física y el mobiliario urbano. Las calles de esta parte de la ciudad son ocupadas por el comercio ambulatorio, y se agrava el problema de la seguridad. Esta situación trae consigo un cambio social sustancial: un importante sector de familias residentes en el centro histórico de origen criollo limeño y/o provinciano opta por mudarse a otros distritos de Lima metropolitana, proceso que se inicia aproximadamente en los años treinta y se acelera a partir de la década de 1960. Es decir, las clases altas y medias limeñas se van hacia otros lugares, para no sentirse *invadidas*. Asimismo, en las décadas posteriores instituciones importantes de la banca y finanzas, de la burocracia estatal y la planta hotelera se trasladan a distritos del sur de la ciudad (San Isidro y Miraflores).⁷

⁶ Acerca de la emergencia del *modernismo arquitectónico* en el Perú existen discrepancias entre los historiadores. Algunos señalan como su inicio el período 1920-1930; otros consideran que se desarrolla a partir de 1945.

⁷ El comercio ambulatorio en el centro histórico es ordenado y reubicado durante la gestión del alcalde Alberto Andrade (1996-2002). El Patronato de Lima y la Municipalidad Metropolitana logran en 1991 que UNESCO declare al centro histórico Patrimonio Cultural de la Humanidad. Sin embargo, no existe una política integral para su recuperación. Como una muestra de lo señalado, el Cercado de Lima tiene 272 inmuebles públicos y 27,298 privados desocupados, identificados por el Patronato de Lima y el Concejo Metropolitano (*El Comercio*, 24 de septiembre del 2006).

La recuperación del centro histórico está vinculada a su capacidad para producir y sostener su valor simbólico, y a la vez para adaptarse a la metropolización. Lo primero da a toda el área metropolitana un sello que la hace atractiva para sus habitantes periféricos y visitantes foráneos. La centralidad consiste en la producción de imágenes hegemónicas que intentan la representación del conjunto urbano a través de signos e íconos, pero también estos son referentes de centralidades políticas o culturales que la hacen atractiva para poblaciones internas o externas de la ciudad. Un ejemplo es el significado otorgado a la Plaza Mayor como lugar de fundación de la ciudad, y donde se ubican las sedes del poder central (Palacio de Gobierno) y del poder local (Palacio Municipal).

Es claro que esto no ocurre solamente en Lima. Como uno de los efectos de la metropolización, en casi todo el mundo los centros históricos han visto declinar el volumen de su población, a veces en forma dramática, lo que ha dado lugar a procesos de revaloración de estas zonas centrales para hacerlas atractivas como lugar de residencia. Así, el centro histórico de Lima mezcla zonas de alto valor económico y simbólico con otras de pobreza y deterioro de la vida urbana, como ocurre con tugurizadas casonas antiguas, dando lugar a zonas inseguras, de notable contaminación ambiental y riesgo de las estructuras arquitectónicas, además de los problemas de acceso y tránsito. Precisamente hacer del centro histórico un lugar atractivo para habitar es uno de los retos que enfrenta el proyecto de «renovación urbana» de este sitio de la ciudad.⁸

Una serie de procesos van transformando la configuración de la ciudad, como la acelerada ocupación del espacio, que desvanece los límites entre los municipios aledaños, formando *conurbaciones* gigantescas alrededor de la gran ciudad. O la diversificación de propuestas de hábitat: condominios multifamiliares cerrados, enormes edificios de departamentos, y calles con rejas para controlar el acceso a las viviendas, intentando garantizar la seguridad ciudadana. De esta manera constituyen micro-ciudades segregadas por la privatización de las calles que les dan acceso.

Por un lado la urbanización significa acceso a los servicios: agua potable, energía, salud, educación, descomposición de las relaciones tradicionales y cierta legitimación de las culturas populares; por otro es también desarraigo y crecimiento de la marginación. Como parte de este proceso existe una desigual distribución de grupos sociales en el espacio urbano que da cuenta de la segregación residencial que se manifiesta en el grado de proximidad espacial de familias pertenecientes a un mismo grupo social. Castells (1998: 203) define la segregación urbana como: «[...] la tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas, entendiéndose esta disparidad no solo en términos de diferencia, sino de jerarquía».

En este sentido la estratificación social origina también estratificación espacial, traducida en áreas urbanas segregadas y ocupadas por grupos sociales semejantes, viviendo en entornos morfológicos también semejantes. Este fenómeno puede tener consecuencias negativas, particularmente cuando los segregados son sectores de bajo nivel socioeconómico. Los pobres segregados tienen menos oportunidades de acceder a «activos» de capital social (individual, colectivo y cívico), y su aislamiento social propicia la formación de subculturas marginales.

⁸ En esta zona de la ciudad se encuentran edificios abandonados, en proceso de deterioro. Se han desarrollado proyectos aislados de recuperación de algunos de ellos, convirtiéndolos en edificios de departamentos y/o oficinas, pero no son parte de un plan integral para lograr una efectiva renovación urbana.

2. Imaginarios e identidades en la ciudad fragmentada

Los procesos de cambio ocurridos en las últimas décadas han impactado en la construcción del imaginario sobre la ciudad debido a la yuxtaposición de: a) formas de vida propiamente urbanas, con b) aquellas surgidas como respuesta a la exclusión, y c) con los nuevos comportamientos que trae consigo la globalización. En este enorme espacio urbano donde viven millones de personas, cada grupo transita, conoce zonas delimitadas para ir a estudiar, para ir al trabajo, para hacer compras, pasear o divertirse (González 1995). Son recorridos pequeños en relación con el conjunto de la ciudad, de tal manera que se pierde la experiencia integral de lo urbano, y el sentido de pertenencia tendría como referentes empíricos espacios acotados, como el barrio o el distrito de residencia.

La reflexión actual propone la *des-totalización* para poder abordar la identidad en su aspecto relacional; esto es, la cuestión del *otro* como constitutiva de la identidad. Se asume así la dinámica de la diferencia, y es posible preguntarse por los efectos de lo simbólico en la construcción de identidades. Las identidades colectivas son entonces abordadas como complejos sistemas de interpelaciones y reconocimientos, a través de los cuales los agentes sociales se relacionan (Goffman 1994).

A propósito de las identidades García Canclini (1992: 4) hace referencia al fenómeno de la *hibridación cultural*, que alude a cómo se van transformando las prácticas tradicionales existentes para recombinarse en nuevas formas y nuevas prácticas, como es el caso de lo popular/folclórico vinculado con lo masivo. El fenómeno de la hibridación, según este autor, puede comprenderse como una dinámica de lo popular que se reacomoda a una interacción compleja con la modernidad. Esto es lo que él llama «reconversión cultural»: un proceso por el cual, lejos de desaparecer, las culturas populares se rearticulan en nuevas formas, reconvirtiendo así su producción en capital cultural que participa del nuevo circuito capitalista.

Así, dentro de esta lógica que es económica, social y cultural, la hibridación cultural afecta todos los órdenes de producción simbólica; reconcilia las «contradicciones» entre lo moderno y lo tradicional. A juicio de García Canclini la hibridación cultural es la forma de identidad con que se sobrevive en la *ciudad estallada*, pues su crecimiento anárquico acrecienta las periferias, dispersando los grupos sociales, aislándolos, dejando casi sin conexiones las diferentes ciudades que conforman la ciudad. Con relación a Lima metropolitana, un estudio de Apoyo Opinión y Mercado señala que estaría formada por seis ciudades: Lima antigua, Lima moderna, Lima norte, Lima sur, Lima este y El Callao.⁹ Al respecto el estudio dice:

Por su población cada una de ellas es más grande que cualquier ciudad del interior del país. Aquellos sectores que antes llamábamos «conos» son, ahora, auténticas ciudades en formación y cada vez más independientes entre sí [...] Como ve, compararla con una moneda de dos caras (los ricos y los pobres, los del centro y los de la periferia, o cualquier otra

⁹ Informe especial de Apoyo Opinión y Mercado S.A. publicado por el diario *El Comercio* entre el 12 y el 15 de abril de 2004. En este estudio se señala que la zona de mayor potencial para el desarrollo socioeconómico es *Lima norte* donde habitan 2.1 millones de personas, es decir, el 25% de la población total de Lima, mientras que *Lima sur* es la zona más pobre de la ciudad.

dicotomía) resulta insuficiente. Más apropiado sería compararla con un dado de múltiples superficies. En este caso, seis.

La experiencia urbana moderna en esta ciudad es discontinua y diferenciada, presenta condiciones sociales y económicas muy distintas unas de otras, y conlleva múltiples transformaciones en el rol de los habitantes, quienes en pocos minutos pasan de ser vecinos de un barrio a asalariados de una empresa transnacional o del Estado, y consumidores de productos locales, nacionales o mundiales, para satisfacer sus necesidades materiales y culturales. Esta variedad de experiencias en distintos ámbitos caracterizan la vida cotidiana en la ciudad. En este escenario se recrean las formas de sociabilidad, transformando el sentido del barrio o la función de los espacios públicos; lo mismo ocurre con los lugares claves para la *memoria ciudadana*, cuya transformación ocasiona la pérdida constante de la memoria urbana.

La diversidad de estilos de vivir, de formas de aprehender y narrar la ciudad a través de las cuales los ciudadanos experimentan la heterogénea trama sociocultural del espacio urbano desafía nuestras nociones de cultura y de ciudad basadas en identidades nítidas fuertemente arraigadas, en la medida que la heterogeneidad simbólica y la carencia de una visión totalizadora de la ciudad se expresa en los cambios que atraviesan los modos de experimentar la pertenencia al territorio y las formas de vivir la identidad.

A este nivel cabe preguntarse: ¿podemos aún pensar la ciudad como una totalidad, o estamos limitados a percibir solo fragmentos? En nuestro caso ¿podemos seguir hablando de Lima como *una* ciudad? Superando la retórica de los políticos y la nostalgia por «la Lima que se fue», ¿qué comparte verdaderamente la gente de las barriadas con los complejos habitacionales de clase media de Lince, Miraflores y Barranco y los aislados barrios de clase alta, fortificados por sistemas de vigilancia y control? En esta ciudad fragmentada ¿qué *imaginarios* aglutinan a la gente, y en qué se sustentan los diversos modos de reconocimiento? Nos referimos a que el reconocimiento del otro está vinculado a la construcción de una identidad de clase, de cultura, de género, de edad, de familia, de religión, etcétera. En relación con el tipo de reconocimiento lo más importante es que el verdadero reconocimiento, según Hegel, solo se da cuando el individuo se coloca en el lugar del otro para constituir el nosotros.

Es evidente que los diversos sectores sociales no sienten la ciudad a partir de las mismas referencias materiales y simbólicas. Existe una heterogeneidad de referentes en relación con la identidad, no solamente entre las diversas clases sociales, sino también de los adultos en relación con los jóvenes, de los hombres frente a las mujeres, y entre los múltiples grupos sociales que usan y recorren la ciudad. Es pues indispensable deslindar con la posibilidad de una *mirada de conjunto* de la ciudad, y con la idea de unidad e identidad «perdida». Tomando en cuenta las fracturas que la trizan se trata de dilucidar cómo se establecen conexiones urbanas entre ellas a través de las redes viales, los medios de comunicación masiva y los medios informáticos.

El cambio ha sido notable: de la Lima de mediados de siglo XX, cuya imagen urbana era parecida a cualquier ciudad principal del interior del país en cuanto a su morfología y concentración poblacional, se ha transitado a la metrópoli de inicios del siglo XXI que supera los ocho millones de habitantes y concentra un tercio de la población del país. Se ha producido una enorme dispersión en la ocupación del espacio por la población que propicia un crecimiento horizontal de la ciudad, configurando un extenso territorio.

Sin embargo, no es solo la magnitud del espacio lo que fractura el paisaje urbano, sino también la *diversidad cultural*, haciendo que en un amplio y determinado territorio ocupado por la metrópoli convivan simultáneamente varias ciudades. La dinámica socioeconómica hace posible la emergencia de «centros alternativos» al «centro histórico»; es decir, el descentramiento es uno de los efectos del crecimiento expansivo de la metrópoli. Este proceso ha dado lugar a la constitución de *nuevas centralidades*, algunas de ellas como resultado de la competencia que áreas de creciente potencial económico y social ejercen sobre el *centro antiguo*.

Con relación a la conformación de múltiples centros en la escena urbana limeña, Javier Ávila señala: «[...] el ‘centro’ se descentra en una infinita secuencia de *micro centros* por toda la ciudad, articulados en torno a los nuevos ‘malls’ que se van erigiendo por todo el paisaje urbano» (2003: 73).

En Lima, como hemos señalado, en el contexto de una extendida morfología urbana, resultado del proceso de «reordenamiento» en la ocupación del territorio, se han ido constituyendo en las zonas urbanas del entorno *nuevos centros*, aunque no están necesariamente articulados a los *malls*, sino a espacios públicos como plazas, parques, mercados masivos y calles comerciales, particularmente en aquellas zonas populares donde la falta de infraestructura y de acceso a servicios evidencia niveles significativos de pobreza y exclusión social.¹⁰ Es decir, no todos los habitantes de la ciudad participan en los flujos que circulan por las redes que conectan a determinados sectores altos y medios de la población al sistema global de acumulación; este reproduce la desigualdad, restringiendo las oportunidades de los pobres urbanos a participar en el nuevo sistema debido a que su reducido nivel de ingreso no les permite demandar los bienes y servicios que se ofrecen en este circuito capitalista.

Si bien los *malls* aparecen como nuevos espacios públicos de encuentro para las personas de todos los sectores sociales, estos proyectos arquitectónicos y urbanísticos representan en el paisaje urbano «vitriñas» de la sociedad de consumo, a las que en ciudades como Lima solo determinados sectores con cierta capacidad adquisitiva están en condiciones de acceder. Se trata de espacios considerados «públicos», pero que funcionan en gran medida con *lógicas privadas*. Son lugares cerrados donde el acceso es más o menos restringido; es decir, pueden ir todos a comprar, a pasear, pero hay vigilancia privada, hay cámaras; no es la calle, no es la plaza o el parque: lo que antes se conocía como «lugar público», concebido como lugar de interacción para todos y a todas horas. Asistimos también a la reducción progresiva de la ciudad que es realmente usada por los ciudadanos. La ciudad vivida y gozada por los ciudadanos se estrecha, pierde sus usos (García Canclini 1995).

En la ciudad se da una pérdida del sentido de pertenencia en la medida que la transformación del medio físico construido, y el deterioro de la imagen urbana tienden a destruir los símbolos en que se apoyaba la memoria colectiva, erosionando las identidades. Al respecto es ilustrativa la polémica alrededor de los planes de «rehabilitación» de la avenida Arequipa por la Municipalidad de

¹⁰ Entre los espacios públicos usados con frecuencia por los sectores populares urbanos como «puntos de encuentro» tenemos en *Lima antigua*: el jirón de La Unión y la Plaza San Martín. Asimismo son lugares de encuentro de los sectores populares de origen provinciano: el parque zonal Sinchi Roca (Comas) en *Lima norte*, el parque zonal Huáscar (Villa El Salvador) en *Lima sur*, el mercado Ceres en *Lima este*. Mientras que por otro lado, los sectores medios y altos se repliegan y diferencian frecuentando lugares como Jockey Plaza, Larcomar, Caminos del Inca, etcétera.

Lima, destinados a ejecutarse a mediados de 2008. Ciudadanos y urbanistas cuestionan la alteración del paisaje de una avenida tradicional, que es un referente de identidad urbana.¹¹ Observamos en el paisaje urbano de nuestra ciudad capital modificaciones producidas por la construcción del corredor vial norte-sur, que atraviesa la ciudad desde el distrito de Comas hasta Chorrillos. Lima está pasando por una etapa de transición que llevará a un cambio significativo en los hitos, símbolos que marcan los recorridos de los ciudadanos, y a partir de los cuales estos producen sus imaginarios urbanos.

En relación con los cambios en la imagen urbana, hay que tomar en cuenta, como señala Horacio Capel (1974: 27), que en una sociedad capitalista la ciudad y el espacio en general no pertenecen a sus *habitantes*, y no son modelados en función de sus intereses, sino de acuerdo con los intereses —a veces contradictorios— de una serie de *agentes*. En esencia estos agentes son los propietarios de los medios de producción; los promotores inmobiliarios y las empresas de construcción; y por último los organismos públicos; entre ellos cumplen un rol importante los gobiernos locales.

3. La escena urbana como espacio comunicacional

La modernización urbana se identifica cada vez más con el *paradigma de comunicación* desde el cual está siendo regulado el caos urbano, especialmente en los países desarrollados.¹² Se trata de un paradigma *informacional* centrado en el concepto de *flujo*, entendido como tráfico ininterrumpido, interconexión y circulación constante de vehículos, personas e informaciones. El verdadero interés de los urbanistas no será, por lo tanto, que la gente se encuentre para interactuar, que se reúna, sino que circule y esté conectada. Por consiguiente no se construyen plazas, sino autopistas, corredores viales y centros comerciales, pues en la «sociedad de la información» lo que interesa es la ganancia en la velocidad de circulación.

Los cambios antes señalados se hallan fuertemente relacionados a las transformaciones tecnológicas de la comunicación, al movimiento de desterritorialización e internacionalización de los mundos simbólicos, y al desplazamiento de límites entre tradición y modernidad, entre lo local y lo global, entre cultura letrada y cultura audiovisual.

¿De qué manera el ciudadano experimenta la transformación radical, que a partir del paradigma informacional, se vive en la ciudad? Precisamente el descentramiento, al que antes hemos hecho referencia, corresponde a un ordenamiento que privilegia las calles, las avenidas, para producir enlaces, conexiones de flujos, a expensas de la intensidad del encuentro interpersonal y la reunión de gente en los parques y plazas. Es decir, en los proyectos arquitectónicos y urbanísticos *prevalece la funcionalidad en relación con el desplazamiento y la conexión, en desmedro de la creación de espacios para la interacción social*. Se insertan en el paisaje urbano los centros comerciales, reordenando el sentido

¹¹ La «rehabilitación» de la avenida Arequipa es un proyecto a cargo de la Municipalidad de Lima, con miras a la próxima realización de la cumbre del Foro Asia-Pacífico (APEC).

¹² Quienes plantearon inicialmente este paradigma fueron Claude E. Shannon en *Teoría matemática de la comunicación* (1948), y Norbert Wiener en *Cibernética y sociedad* (1969).

del encuentro entre las personas; es decir, se trata de que este sea funcional a la escenografía preparada para el comercio.

A la vez, en estos espacios se concentran las actividades que la ciudad moderna separó: el trabajo, el mercado y la diversión. En sus recorridos urbanos los habitantes trazan los circuitos que atraviesan la ciudad, teniendo solo como referente obligado las rutas de tráfico, y la bordean cuando pueden a partir del uso funcional determinado por la reducción del tiempo para trasladarse de un lugar a otro. En las condiciones que presenta el espacio urbano cada vez menos se desplazan como peatones. Tomando en cuenta esta problemática Pablo Vega-Centeno considera que:

La movilidad ha transformado, pues, la comprensión de lo urbano durante los últimos doscientos años. El día a día de los habitantes se construye sobre la base de desplazamientos, donde las distancias físicas se vuelven una abstracción y el concepto de cercanía está relacionado a la variable temporal. (2003: 35).

Se trata de incorporar la movilidad espacial al análisis de lo urbano para hacer referencia a los desplazamientos en la vida cotidiana. Vega-Centeno se traslada de un enfoque centrado en el espacio local, entendido como territorio inmediato de forma limitada, hacia un enfoque que entiende el espacio como un entretejido de *nodos* (Montulet 1998) que organizan la nueva trama urbana. Estos *nodos* se vuelven lugares de encuentro ocasionales; muchos de ellos constituyen multiplicidad de «centros». Sin embargo, el territorio no ha desaparecido; los lugares que forman parte de nuestros itinerarios y aquellos que son símbolos para la memoria urbana constituyen hitos en el acontecer cotidiano de los habitantes que recorren la ciudad.

El impacto del paradigma informacional sobre la dinámica urbana nos permite constatar que la ciudad ya no es solo un «espacio habitado» o construido, sino también un *espacio comunicacional*, que establece nexos entre sus diversas actividades y las conecta con el mundo. Si las nuevas condiciones de vida en la ciudad demandan la recreación de lazos sociales y culturales, «son las redes audiovisuales las que efectúan, desde su propia lógica, una nueva diagramación de los espacios e intercambios urbanos» (García Canclini 1995). Es decir, propician formas de interacción social inéditas, por ejemplo a través del correo electrónico o el teléfono celular, lo cual ha significado la recreación de aquellas relaciones interpersonales, que ya no se desarrollan en situaciones de *copresencia* (Goffman 1994). El contexto general de referencia de estas formas de sociabilidad es la *sociedad virtual*, que involucra no solo a las ciudades sino al mundo globalizado, en el cual como consecuencia de la revolución tecnológica se están transformando dimensiones esenciales de la vida humana, como son el tiempo y el espacio.

Lo global se manifiesta en la vida cotidiana local cuando a través de los medios de comunicación masivos y/o informáticos nos conectamos con lo que sucede en el mundo, y en particular en la ciudad, con aquello que puede afectar, por ejemplo, nuestros desplazamientos: una marcha de obreros de construcción civil que obstruye el tráfico por la avenida Paseo de la República, por la que debo pasar para llegar a mi trabajo, los avatares de la política que hacen que el «riesgo país» aumente y caigan los valores en la bolsa, cuyas fluctuaciones dependen también del sistema financiero internacional. En la ciudad los flujos comunicativos resultan significativos: la instantaneidad de la información, la toma de decisiones por medio del teléfono celular o fax, la rapidez de los pagos y el comercio electrónico desde el computador personal.

Se podría decir que el caos generado por el crecimiento urbano es en cierta forma compensado por la alternativa comunicativa que representan las redes electrónicas. La radio y la televisión constituyen el dispositivo de comunicación que ofrece mecanismos para contrarrestar la falta de información de las poblaciones marginadas, estableciendo conexiones con la mayoría de la población a través de la información nacional e internacional que transmiten estos medios de comunicación masiva.

La ciudad *comunicacional* extiende el anonimato, a través del cual los individuos son liberados de toda carga de identidad interpeladora, e interactúan básicamente con informaciones y textos. Este es el caso del comprador en el supermercado, donde el texto informativo o publicitario lo orienta por todo el lugar sin necesidad de dialogar durante el tiempo que toma su recorrido. Si comparamos las prácticas de comunicación en el mercado o «paradita» del barrio con las del supermercado, observamos lo que Martín-Barbero (1998) considera la sustitución de la interacción comunicativa por la *textualidad informativa*. Mientras que la acción de comprar o vender en el mercado del barrio nos lleva a establecer comunicación, a dialogar con nuestra(o) «casera(o)» en una escenografía que mezcla imágenes de santos patronos con las de cantantes populares y floreros improvisados llenos de ruda para la «buena suerte», en el supermercado se puede hacer todas las compras sin hablar con nadie, limitándonos a buscar los objetos y leer la información que contienen las etiquetas y los avisos publicitarios que ofrecen los productos distribuidos en los anaqueles.

Asimismo resulta importante comprender la reconfiguración de las relaciones de lo privado y lo público. Ambos espacios se superponen, y sus fronteras no son claras. Lo público gira en torno a lo privado, no solamente en el plano económico sino en el político y el cultural. En este sentido la política que se hace en el Congreso, en los ministerios, en las movilizaciones y protestas callejeras, y hasta en el juicio a Alberto Fujimori, se hace no solo ante, sino *para* las cámaras (de televisión). Pero también el mercado ha invadido el ámbito privado: los televidentes son considerados como población analizable estadísticamente en función de sus gustos y preferencias, a partir del valor del tiempo, medido por el nivel de audiencia de los programas televisivos que compiten entre sí por el *rating*.

El repliegue sobre la privacidad hogareña hace posible la expansión de la *cultura a domicilio* a través de la señal abierta de televisión, por cable y la videograbadora, al mismo tiempo que se difunde el uso del computador personal y la Internet. De tal suerte que la ciudad de hoy se conoce, se aprehende, no básicamente a partir de la experiencia personal, de los recorridos que como peatones hacemos por ella, sino a través de las *imágenes* que los medios de comunicación transmiten. Lo que predomina en la ciudad comunicacional no es el encuentro ciudadano sino el flujo de la información y la circulación vial. No obstante que la comunicación virtual puede coexistir con el desplazamiento real, una muestra de ello es el teléfono celular, sino bastaría el fijo.

Cada vez más gente se refugia en su lugar de residencia y mira la ciudad como algo ajeno, extraño. En la ciudad regulada por el paradigma informacional, desplegamos nuestra experiencia vital enlazando en el terminal informático diversas actividades cotidianas: el trabajo, la información y el juego.

* * *

A lo largo de estas líneas, he tratado de aproximarme a las transformaciones en las formas de sociabilidad y construcción de identidades en Lima metropolitana, destacando algunos aspectos centrales. Por un lado, el nivel de integración de la metrópoli a la *sociedad global*; y por otro, cómo se profundizan en este escenario urbano: la exclusión social y la fragmentación sociocultural.

Los contrastes son evidentes entre las *ciudades* que coexisten en el extenso territorio metropolitano. Los que vivimos y habitamos en esta ciudad lo vemos todos los días. Hemos integrado las desigualdades y la diversidad cultural a nuestra vida cotidiana. Para llegar a *Lima moderna* (San Isidro, Miraflores) donde se agrupan las sedes del capital financiero y comercial más importante del país, y donde laboran, entre otros, funcionarios de empresas transnacionales y de la banca, tenemos que atravesar caminos sin pavimento, rodeados de viviendas autoconstruidas con materiales precarios, donde el hacinamiento y la pobreza son habituales. La mujer indígena que se autoemplea vendiendo caramelos en una calle de San Isidro. La trabajadora del hogar que vive en Huaycán y trabaja en una casa de Monterrico.

Todos ellos forman parte de una misma ciudad: todos ellos son demasiado distantes y a la vez demasiado próximos. Algunos de ellos son demasiado globales; otros, más numerosos, demasiado marginales y todos ellos son parte de la fragmentación sociocultural que caracteriza el paisaje urbano.

Bibliografía

APOYO OPINIÓN y MERCADO S.A.

2004 *Informe especial sobre Lima Metropolitana*. Publicado por el diario *El Comercio*, entre el 12 y el 15 de abril de 2004.

ÁVILA MOLERO, Javier

2003 «Globalización y nuevas cartografías de la segregación urbana en Lima metropolitana». *Debates en Sociología*, Nº 28, pp. 53-76. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

BORJA, Jordi

2003 *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.

CALDERÓN COCKBURN, Julio

2005 *La ciudad ilegal. Lima en el siglo XX*. Serie Tesis. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

CAPEL, Horacio

1974 *Capitalismo y morfología urbana en España*. Barcelona: Los Libros de la Frontera.

2003 «Redes, chabolas y rascacielos. Las transformaciones físicas y la planificación en las áreas metropolitanas». En H. Capel (coordinador). *Colección Mediterráneo Económico*, Nº 3: Ciudades, arquitectura y espacio urbano». <www.fundacioncajamar.es/mediterraneo/revista/me0311.pdf>.

CARRIÓN, Fernando y Dörte WOLRAD (compiladores)

1999 *La ciudad, escenario de comunicación*. Quito: FLACSO/Friedrich Ebert.

CASTELLS, Manuel

1998 *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Volumen I. Madrid: Alianza Editorial.

- 2006 *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza Editorial.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor
1992 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- 1995 «Las identidades como espectáculo multimedia». En N. García Canclini. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- FURTADO, Celso
1999 *El capitalismo global*. México D.F. : Fondo de Cultura Económica
- GOFFMAN, Erving
1994 *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GONZÁLEZ, Eduardo
1995 «Ciudades paralelas: imaginarios urbanos en Lima». Tesis de Licenciatura en Sociología. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- HARVEY, David
1992 *Urbanismo y desigualdad social*. Séptima edición. Madrid: Siglo XXI.
- HELLER, Agnes
1977 *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- IANNI, Octavio
1996 *Teorías de la globalización*. Madrid: Siglo XXI.
- JOSEPH, Isaac
1988 *El transeúnte y el espacio urbano*. Buenos Aires: Gedisa.
- LARRAÍN, Jorge
1996 *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- LÓPEZ, Sinesio
1977 *Ciudadanos reales e imaginarios: concepciones, desarrollo y mapa de la ciudadanía en el Perú*. Lima: Instituto de Diálogo y Propuesta.
- LUDEÑA, Wiley
2006 «Ciudad y patrones de asentamiento: Estructura urbana y tipologización para el caso de Lima». *EURE (Santiago)*, mayo, vol. 32, N° 95, pp. 37-59.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús
1998 *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: G. Gili.
- MARTUCELLI, Elio
2000 *Arquitectura para una ciudad fragmentada: ideas, proyectos y edificios en la Lima del siglo XX*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- MONTULET, Bertrand
1998 *Les enjeux spatio-temporel du social*. Paris: L'Harmattan.
- QUIJANO, Aníbal
1998 *La economía popular y sus caminos en América Latina*. Lima: Mosca Azul Editores.

RAMÍREZ CORZO N., Daniel

2008 «Transformación metropolitana y exclusión urbana en Lima: del desborde popular a la ciudad fractal». *Debates en Sociología*, N° 31, pp. 107-117. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

SASSEN, Saskia

2007 *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz Editores.

SHANNON, Claude E.

1948 «A Mathematical Theory of Communication». *Bell System Technical Journal*, vol. 27, pp. 379-423 y 623-656, julio y octubre.

VEGA-CENTENO, Pablo

2003 «Movilidad (espacial) y vida cotidiana en contextos de metropolización. Reflexiones para comprender el fenómeno urbano contemporáneo». *Debates en Sociología*, N° 28, pp. 19-51. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

WIENER, Norbert

1969 *Cibernética y sociedad*. Buenos Aires: Sudamericana.